

Querida persona que está todos los días
sentada sobre una caja,

cerca del intercambiador de Plaza Castilla.

Un día me dijiste que te llamas Marian.

Hoy esta frase de Diléxit Te me ha dado un
tortazo en la cara:

"No sólo servían a los pobres: se hacían pobres
con ellos."

Te he visto hoy en la calle.

Estabas ahí sentada.

Esta frase ha dolido.

No sé muy bien cómo hacerme pobre contigo.

Voy a trabajar con prisa, pensando que lo más
importante no eres tú.

Y hoy, he leído esto y me he dado cuenta de
que me he equivocado.

SAN FRANCISCO de Asís decía que sólo se recibe
verdaderamente a Cristo en la entrega
generosa de sí mismo a los hermanos.

¿Te imaginas que algún día yo pudiera vivir con esta libertad?

¿Sentarme a tu lado y estar un rato juntas,

sin pretender nada,

sin pensar que te soluciono la vida,

sencillamente siendo yo,

con lo poquito que puedo ofrecer?

Con mis amigos,

con mis hermanos, con mis padres,

veo sus límites y prefiero no verlos.

Miro mi pobreza y prefiero no mirarla.

A veces te miro y es más fácil pasar de largo.

¿Te cuento por qué?

No sé cómo hacerlo.

Me siento inútil.

Además, ¿qué puedo decir yo,

que en el fondo tengo tantas cosas?

Y tú aquí, pasando frío, sueño, hambre...

¿De verdad es lo mismo pararse y estar un rato contigo que no hacerlo?

¿Vivo de la misma manera si compartimos el café por la mañana?

Leo algo más de Diléxit Te que me golpea: "la pobreza no es consecuencia de la escasez de bienes, sino una elección libre: hacerse pequeños para acoger a los pequeños. No por estrategia, sino por identidad."

Y lo veo claro. Creo que eres tú quien tiene que ayudarme a mí.

Necesito que me enseñes a vivir, quiero vivir con los brazos abiertos.

Para eso necesito dejar todas mis cosas de lado, y así pararme cada mañana.

UN transeúnte más.